



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2011  
ISSN 1887-4606  
Vol. 5(2) 2011,  
[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Reseña*

---

**Discurso y poder. Gedisa, Barcelona.  
2009.**

*Teun A. van Dijk*  
*Universitat Pompeu Fabra*

Reseña realizada por Guillermo Soto.

## Resumen

*En esta reseña, se tratan ciertos aspectos del libro **Discurso y poder** de van Dijk que parecen de gran relevancia para comprender la relación entre el discurso, los individuos, la sociedad y el abuso de poder. Especialmente, se revisa el enfoque tridimensional del discurso, que concibiendo este como fenómeno, a la vez, lingüístico, interactivo-social y cognitivo, propone que la relación entre discurso y poder está mediada por la actividad mental de individuos ideológicos contextualmente situados. También se discute el papel que desempeña el diseño del contexto por parte de los grupos poderosos en el control de las interpretaciones y representaciones sociales de las personas. La reseña concluye indicando algunas posibles limitaciones del enfoque adoptado.*

**Palabras clave:** discurso, poder, discriminación, contexto, ideología, procesamiento discursivo.

## Abstract

*In this work, I review some topics of van Dijk's **Discurso y poder** that are very important for comprehending the relationships between discourse, individuals, society and abuse of power. More specifically, I review the three-dimensional framework according to which discourse is seen as a linguistic, social-interactive and cognitive phenomenon. This framework proposes that the relationships between discourse and power are mediated by mental activity in ideological individuals contextually situated. Another topic under review is the role that the designing of context by elites plays in the control of discourse comprehension and interpretation. This review ends up exploring some possible limitations of the framework adopted by the author.*

**Key words:** discourse, power, discrimination, context, ideology, discourse processing.

## **El poder y el discurso en la interfaz entre sociedad e individuo**

*Discurso y poder* compila una serie de trabajos de Teun van Dijk sobre la interfaz entre ambos fenómenos y la relación que estos tienen con los Estudios Críticos del Discurso. Si bien varios de los capítulos ya habían sido publicados anteriormente en inglés, la obra que comentamos presenta estos por primera vez en español, junto a otros trabajos inéditos. El libro contiene diez capítulos que, por un lado, tratan del discurso y la dominación, la relación entre estructuras discursivas y de poder, el problema del acceso, el análisis crítico del discurso, el racismo y la cognición política, y, por otro, presentan aplicaciones del Análisis Crítico del Discurso a casos específicos vinculados con la guerra de Irak.

En esta reseña, más que sintetizarse de modo estricto los contenidos del libro de van Dijk, se tratan ciertos aspectos del mismo que parecen de gran relevancia para la comprensión de la relación entre el discurso, los individuos, la sociedad y el poder, desde el supuesto de que es precisamente el abordaje integrado de la dimensión verbal, interactivo-social y psicológica del discurso lo que singulariza el trabajo del autor. Otro aspecto que esta reseña busca destacar es la vinculación que se propone entre los fenómenos del micronivel individual e interpersonal y el macronivel de la organización global de la sociedad. Todos estos factores se integran en una visión de conjunto del discurso que, metafóricamente, podríamos denominar ecológica.

Desde sus primeros estudios sobre lingüística textual y psicología del discurso, van Dijk ha venido desarrollando una aproximación según la cual el discurso debe entenderse como un fenómeno, por así decirlo, trifásico, en que se integran una dimensión verbal, otra interactivo-social y otra cognitiva (van Dijk, 2000). A diferencia de otras aproximaciones a la relación discurso-sociedad, nuestro autor sostiene que el vínculo entre ambos dominios está mediado por la cognición humana, lo que explica, entre otras cosas, el que la conducta discursiva de los sujetos, siendo sistemática, presente también gran flexibilidad en el nivel individual; en otras palabras, que ni la producción ni la interpretación particular que un sujeto específico realiza de un texto o una conversación estén determinadas en sentido estricto por factores sociales, si bien, en un nivel de descripción más general, factores socioculturales y económicos como la clase social, el género, el grupo étnico o la pertenencia a cierta institución incidan fuertemente (y de modo sistemático) en ellas.

Concebido como estructura verbal, como medio de comunicación de creencias y como forma de acción e interacción en situaciones sociales, el discurso desempeña un papel privilegiado en la interacción que los sujetos tienen entre sí. Aunque no toda forma de acción o interacción es discursiva, típicamente aquellas más sofisticadas y que suponen representaciones de nivel más abstracto asumen dicho formato. En las sociedades modernas, el discurso desempeña un papel fundamental no solo en el micronivel de las relaciones interpersonales sino, más ampliamente, en la organización y procesos que afectan a la sociedad en su conjunto. Desde el orden jurídico y administrativo a los medios de comunicación de masas, pasando por la política y la educación, el discurso oral y escrito media y fundamenta la vida social.

Asumiendo que las sociedades actuales presentan diversas formas de injusticia y que en ellas es común el abuso sistemático e institucionalizado de los grupos poderosos sobre los débiles, van Dijk indaga en la manera en que el texto y la conversación ejercen, expresan, describen, ocultan y buscan legitimar socialmente el uso ilegítimo del poder. Este programa de estudio supone, por un lado, contar con buenas caracterizaciones del discurso, por otra parte, tener una comprensión adecuada del poder y, por último, establecer una vinculación entre ambos que permita la crítica fundada de situaciones de abuso de poder. Estos son, precisamente, tópicos que el autor aborda en el libro.

Operacionalmente, el libro define el poder a partir de la noción de control; más específicamente, “el control que ejerce un grupo sobre otros grupos y sus miembros” (pág. 30). En muchos casos el control que realiza el discurso se da directamente sobre los cuerpos y las conductas manifiestas de los sujetos. Pensemos, por ejemplo, en un fallo judicial que condena al acusado a la prisión, o en el ejercicio discursivo de un maestro de escuela, que puede controlar de modo explícito la conducta de los alumnos, distribuyendo turnos, permitiendo o prohibiendo ciertas acciones, etc. Este último ejemplo muestra que parte importante del control que ejerce el discurso opera sobre el propio nivel discursivo, en la forma de derechos y obligaciones que ciertos hablantes pueden asignar a otros.

Una forma profunda en que el discurso opera en el control social es a través de lo que van Dijk denomina “control mental”, noción no del todo simple de precisar en tanto supone una definición de lo mental y cierta precisión del modo en que dicho control operaría, tareas también abordadas en el libro.

Desde la perspectiva cognitivista del autor, el control mental es fundamental ya que la conducta de los sujetos se entiende como causada por su mente. En consecuencia, en tanto el discurso logre controlar la mente de los actores, este control se proyectará en sus acciones. Sin embargo, en

términos estrictos, los discursos no son capaces de determinar los contenidos mentales. Es decir, del hecho de que un sujeto lea o escuche un texto que comunica cierta creencia no se sigue necesariamente que ese sujeto adopte tal creencia. El fenómeno es más complejo y supone, como precisa el autor, considerar tanto factores de procesamiento psicológico como contextuales. Claramente, en este ámbito es mucho lo que hay fuera del texto, en la macro y microestructura social y en el funcionamiento y la organización interna de los contenidos mentales. Lejos de proponer un análisis puramente textualista, el enfoque de van Dijk nos invita a conectar el discurso con el resto de la vida psicológica y social de los seres humanos.

La idea de que el discurso puede incidir en las creencias y, por esta vía, en la conducta del otro está bien asentada en la literatura. Aunque van Dijk no aborda este punto en su libro, es pertinente destacar que, a temprana edad, probablemente ya hacia los cuatro años, los niños han comprendido que las otras personas pueden tener representaciones distintas de las propias; el desarrollo de esta teoría de la mente, como se la ha llamado, es crítica para el desarrollo del lenguaje (Tomasello et al., 2004, Tomasello, 2009). Fundamenta, además, la inteligencia 'maquiavélica' característica de los seres humanos, esto es, la idea de que a través de la simulación, el engaño o la mentira podemos conseguir nuestras metas. Con todo, independientemente del empleo de mecanismos fraudulentos, el reconocimiento de que los otros seres humanos tienen vida mental y que los contenidos mentales tienen poder causal sobre la conducta parece ser el fundamento para comunicarnos con los otros con el objeto de modificar sus creencias y, consecuentemente, su actuar (Tomasello, 2009). Tanto el control mental individual, que no es objeto del libro que se comenta, como el control mental social que ejercen los grupos, parecen posibles por esta propiedad de la mente humana.

En el plano estrictamente lingüístico, estos mismos principios parecen estar a la base de la organización informativa de las cláusulas y los enunciados, que, *grosso modo*, le indican al oyente o lector la información que el hablante privilegia y que desea que su interlocutor incorpore en su cuerpo de conocimiento pragmático, como ha mostrado, entre otros, Dik (1997). También se proyectan en la organización local y global del discurso, orientando al hablante o escritor en la producción de un diseño textual que guíe a su interlocutor en la interpretación discursiva, un problema que el propio van Dijk ha venido estudiando acuciosamente desde etapas anteriores de su vida académica. En términos muy simples, el hablante puede organizar el discurso para favorecer sus perspectivas sobre la situación que comunica y desfavorecer las perspectivas contrarias. El empleo de recursos como la selección léxica, la estructura argumental o el nivel de detalle de las cláusulas parecen estar al servicio de este objetivo.

No obstante, como hemos dicho, la psicología del discurso muestra que por más esfuerzos que haga el hablante, su discurso verbal no determina de modo estricto la interpretación del oyente. Como expresa van Dijk “los receptores pueden ser bastante autónomos y variables en su interpretación y uso del texto y del habla” (pág. 162). Esto obedece a que la comprensión textual no depende solo de los contenidos discursivos sino también de los conocimientos previos del lector u oyente, de sus procesos inferenciales, de sus actitudes y de sus propias metas.

En este sentido, junto con organizar el discurso de modo de favorecer la construcción de cierto modelo mental por el oyente, otra forma de propiciar el control mental es a través del control de los conocimientos previos y las metas del otro. Si desconozco cierta información, no puedo emplearla en el proceso de interpretación textual. Por ejemplo, si no conozco el contexto en que cierta acción de un grupo se ha realizado, dicha acción puede parecerme irracional o bien motivada por las razones que explícita o implícitamente me dice mi interlocutor. La descontextualización de las conductas de las minorías es uno de los mecanismos discursivos de control estudiados por el análisis crítico del discurso.

Esto quiere decir que, como se expresa en el libro, el hablante puede actuar sobre el contexto y no solo sobre el texto con el objeto de convencer a su interlocutor. En el nivel social existen diversas acciones que los grupos de poder pueden emplear para diseñar un contexto que favorezca el control mental. Así, precisa van Dijk, el control sobre los medios de comunicación de masas creíbles, el acceso diferenciado de los distintos grupos sociales a dichos medios o a fuentes de poder simbólico como el académico o el profesional pueden disminuir fuertemente las alternativas con que cuenta el oyente o lector. Discusiones como la que actualmente se tiene en diversos países latinoamericanos sobre la televisión digital o sobre el control de los medios de prensa escrita se vinculan estrechamente con este tema. En la medida en que solo ciertos grupos tienen acceso pleno a los medios más relevantes, esta inequidad se proyecta en el conocimiento que los sujetos tienen del mundo y limita su libertad mental. Algo similar ocurre, nos recuerda nuestro autor, con la determinación de los contenidos y la organización discursiva de los textos escolares. En términos muy generales, del enfoque del autor puede desprenderse que en las sociedades modernas los grupos de poder desarrollan diversas estrategias, en campos como el sistema educativo, los medios de comunicación de masas y el ordenamiento jurídico-administrativo, con el objeto de diseñar contextos que favorezcan interpretaciones consistentes con la ideología dominante y dificulten lecturas críticas.

Por cierto, van Dijk está consciente de que en el mundo actual no existe una dicotomía simple entre quienes poseen todo el poder y quienes

carecen absolutamente de él. Como han mostrado diversos autores, los grupos oprimidos pueden generar acciones de resistencia, producir medios de comunicación alternativos, etc. Esto quiere decir que el poder social no es puramente unilateral. Con todo, la desigualdad en el balance entre los grupos poderosos y los grupos de menor poder es enorme en todas las dimensiones del poder que se estudian en el libro, esto es, tanto en el acceso y el control de las grandes instituciones, como en las posiciones relativas de los actores dentro de esas instituciones, en el peso de ciertos grupos sociales respecto de otros (así los no indígenas sobre los indígenas, los hombres sobre las mujeres, etc.), en el alcance que los actos discursivos de algunos pueden tener (por ejemplo, un presidente, un juez, un parlamentario) y en los distintos mecanismos de control reconocido que pueden emplear, que llegan hasta el uso de la fuerza legal.

En síntesis, el estudio de la relación entre discurso y poder social supone, para van Dijk, una indagación que considera no solo los aspectos verbales o textuales sino, también, las estructuras sociales tanto en un nivel macro como micro, la construcción de los contextos —en especial la cuestión del acceso de los actores y las reglas metacomunicativas que rigen el intercambio—, la acción misma de los actores y su relación con los procesos sociales, las representaciones sociometales de los sujetos —que en última instancia, dice el autor, posibilitan las otras dimensiones—, y la comprensión de los mecanismos psicológicos implicados en la producción y comprensión del discurso. Van Dijk plantea que es precisamente en este nivel cognitivo, en que se unen la cognición personal y social, donde “encontramos el nexo faltante entre lo micro y lo macro” (pág. 156) que permite que los sujetos participen en el discurso “en tanto que miembros de grupos y culturas” dotados de ideologías específicas.

Algunas cuestiones generales, vinculadas no solo con los contenidos de este libro sino con problemas más amplios tanto del enfoque cognitivo desarrollado por van Dijk como del análisis crítico del discurso, ameritan, a nuestro juicio, atención especial.

En primer lugar, el enfoque tridimensional del autor parece poner cierta voz de alerta con respecto al creciente papel que los estudios de corpus tienen en lingüística; o, más bien, con respecto a determinadas interpretaciones sobre la relación entre corpus y lenguaje. Ciertamente, la irrupción de grandes corpora informatizados ha significado para la ciencia del lenguaje una revolución beneficiosa, en tanto ha permitido estudiar fenómenos lingüísticos con una robustez que, antaño, era muy difícil de alcanzar. No obstante, en la medida en que los corpora registran solo el material verbal explícito, es discutible que puedan igualarse al lenguaje, al menos si concebimos este desde una perspectiva discursiva. En efecto, si consideramos que el discurso no es solo su expresión verbal sino que, como

se ha planteado, presenta tres dimensiones que interactúan en distintos niveles: la verbal, la interactivo-social y la mental o cognitiva, no podemos simplemente sostener que el lenguaje se reduce al corpus (Weigand, 2004). El compromiso teórico de van Dijk apunta a un estudio de campo del discurso, en que el analista aprovecha herramientas metodológicas de distintas ciencias sociales, yendo, más allá del corpus, hacia los actos discursivos en sus micro y macrocontextos.

Una segunda idea que se expone en el libro y que parece particularmente interesante es que el poder tiende a concurrir, es decir, que los factores de poder tienden a converger, de modo que, como expresa el autor, “frecuentemente el poder institucional se ejerce al mismo tiempo que el poder de grupo derivado del género, la clase, la raza, la edad, la subcultura o la nacionalidad” (86). Esto sugiere que, metodológicamente, el poder podría analizarse como un fenómeno continuo determinable a partir de la mayor o menor concurrencia de ciertos factores. Es posible que un enfoque multifactorial del poder que modele este como el resultado de la concurrencia de varios, por así decirlo, marcadores, pueda dar cuenta de casos excepcionales en que miembros de minorías acceden a posiciones de alto poder (p. ej., Bachelet en Chile, Obama en EEUU), sin abandonar la idea de que ciertos grupos, los indígenas, las mujeres o los negros, son sistemáticamente discriminados. Una indagación en esta línea podría, quizás, conectar el poder social de los grupos con su expresión en individuos específicos. Por supuesto, todo esto es muy especulativo.

Por otro lado, es posible que herramientas analíticas de la lingüística cognitiva puedan ser de gran utilidad para el análisis crítico del discurso, especialmente en el enfoque sostenido por van Dijk. Los lingüistas cognitivos asumen que en todo acto lingüístico existe cierta perspectiva desde la que se presenta la situación que se quiere comunicar. El contraste, por ejemplo, entre los verbos *vender* y *comprar* se puede describir como dos perspectivas distintas sobre un mismo marco cognitivo de intercambio comercial (Fillmore, 1982). Parte importante de los contrastes léxicos y gramaticales no radican en diferencias en las propiedades en el mundo de lo que se habla, no tienen que ver con criterios verificacionistas, sino que descansan en conceptualizaciones alternativas de los hablantes que explotan mecanismos como los espacios mentales o las metáforas conceptuales. Como han señalado recientemente Dirven, Polzenhagen y Wolf (2007), la noción de perspectiva parece ser de gran utilidad para el estudio de las articulaciones entre las ideologías y el conocimiento común o compartido. Si bien en un principio la lingüística cognitiva se desarrolló como una variedad más de lingüística de escritorio, en los últimos años ha enriquecido su aparato metodológico incorporando métodos psicolingüísticos y de lingüística de corpus. Un maridaje entre la lingüística cognitiva y el análisis



del discurso en la forma en que van Dijk viene desarrollándolo podría enriquecer el análisis crítico de los textos y discursos y su relación con los modelos culturales vigentes en la sociedad.

A pesar de su preocupación por los factores sociales que inciden en la relación entre discurso, poder y cognición, el presente trabajo no aborda la dimensión histórica del poder, es decir, la manera en que este se va constituyendo y transformando en el devenir histórico de una sociedad. En este sentido, asume un punto de vista sincrónico que, si bien parece adecuado para describir el papel del discurso en las situaciones de abuso de poder existentes, es limitado en su capacidad de explicar la génesis de las relaciones de dominación y, consecuentemente, las causas sociohistóricas y políticas que subyacen a las distintas formas de discriminación y explotación en la sociedad contemporánea.

Por otra parte, tampoco hay una reflexión más amplia de los fundamentos y el papel que desempeña el poder (no ya solo su abuso) en la estructura social humana, un tema que parece relevante tanto desde una perspectiva antropológica que observe los aspectos universales y variables del poder en las diversas culturas, como desde un punto de vista evolucionario que indague en sus orígenes filogenéticos en la especie. En la misma línea, la obra no trata la relación entre cuerpo, discurso y poder; en particular, las conexiones entre cerebro y poder.

Es posible que las limitaciones expuestas obedezcan al programa de investigación más amplio del autor, que parece adoptar un enfoque sociocognitivo que mantiene un compromiso funcionalista respecto de la relación entre mente y cerebro. Independientemente de estas observaciones, que apuntan a una ampliación del programa tanto “hacia arriba” (la política y la historia) como “hacia abajo” (las neurociencias), puede concluirse que estamos ante una obra imprescindible para quienes estudian las relaciones entre el discurso y el abuso de poder; en especial, para quienes están interesados en explorar la manera en que ambos dominios se vinculan en las mentes de los sujetos.

## Referencias

- Dik, S. C. (1997).** *The Theory of Functional Grammar*, Parte 1: *The Structure of the Clause* (editado por K. Hengeveld). Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Van Dijk, T. (2000).** "El discurso como estructura y proceso". En van Dijk (compilador). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa, pp. 21-65.

- Dirven, R., Polzenhagen, F. & Wolf, H-G. (2007).** "Cognitive linguistics, ideology, and critical discourse analysis". En Geeraerts, D. & Cyckens, H. (editores). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Nueva York, Oxford University Press, pp. 1222-1240.
- Fillmore, Ch. (1982).** "Frame semantics". En Linguistic Society of Korea (editor). *Linguistics in the Morning Calm*. Seúl, Hanshin Publishing Company, pp. 111-137.
- Tomasello, M. (2009).** *Origins of Human Communication*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Tomasello, M., Carpenter, M., Call, J., Behne T. & Moll, H. (2005).** "Understanding and sharing intentions: The origins of cultural cognition". En *Behavioral and Brain Sciences*, Número 28, pp. 675-735.
- Weigand, E. (2004).** "Possibilities and Limitations of Corpus Linguistics". En Aijmer, K. (editor). *Understanding and Misunderstanding in Dialogue. Selected papers from the 8th international conference on Dialogue Analysis*. Tübingen, Niemeyer, pp. 301-315.

### Nota biográfica

	<p><b>Guillermo Soto</b> es candidato a doctor en filosofía y letras y DEA en lengua española por la U. de Valladolid; también posee un magíster en lingüística, por la Universidad Católica de Chile. Trabaja en el Departamento de Lingüística y en el Centro de Estudios Cognitivos de la U. de Chile, dictando las asignaturas de Psicolingüística y Análisis del Discurso tanto en pre como en posgrado.</p>
---	---